

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos ha llegado la noticia que anoche, hacia las 23 (hora local), en el hospital de Koshikawaa para cuidados paliativos de Tokio, Cristo resucitado llamó a vivir para siempre en su alegría, a nuestra hermana

**YONETAKE YOSHIKO hna. M. BERTILLA
nacida en Sendai (Japón) el 26 de junio de 1933**

Da gusto recordar a hna. M. Bertilla mientras que, con algunas ramas de “sakura”, flor símbolo de la cultura japonesa, entona una canción popular con su hermosa voz heredada de su mamá, cantante de opera. Con sentido del humor esta querida hermana contaba la historia de su vocación que floreció cuando tenía tres años de edad y en el momento que tuvo la ocasión de encontrar una religiosa con hábito negro que le quedó grabada en el corazón. Su familia gestionaba una librería y hna. M. Bertilla le encantaba señalar que había nacido en una librería. A los veinticinco años de edad, impresionada por la lectura de un folleto vocacional y de la visita a la comunidad de las Hijas de San Pablo, donde encontró religiosas que trabajaban en las máquinas de imprenta mientras rezaban el rosario. Como electrizada quiso entrar enseguida en la congregación: era el 28 de julio de 1959.

Desde el tiempo de formación, su comportamiento verdaderamente original, asombraba a las formadoras y a las superiores pero su corazón bueno y el deseo de consagrarse al Señor pudieron más: al concluir el año de noviciado, el 30 de junio de 1963, emitió en Tokio, la primera profesión. Junto con las otras hermanas, se concentró en la difusión capilar en escuelas, bibliotecas y colectividades. No obstante, lo agotador, desarrolló esta misión con verdadero espíritu de sacrificio y alegría. En 1977 escribía a la superiora general: «Doy siempre gracias al Señor haberme llamado entre las Hijas de San Pablo... En los ejercicios, he tenido del Señor una iluminación particular: *Beatos los puros de corazón porque verán a Dios*: si mis ojos son puros, siempre podré ver a Dios en las hermanas y en todas las personas. Y así podré realizar las palabras de M. Tecla: *Hacer un pequeño paraíso sobre esta tierra*».

Con este deseo en su corazón, en respuesta a un llamado de la superiora general, se ofreció para ayudar a las comunidades que tenían particular necesidad. Su preferencia se inclinaba hacia el Perú donde ya trabajaban otras hermanas japonesas. Con entusiasmo en 1977, se integró a la comunidad de Lima (Perú) donde se esforzó por aprender un idioma para ella ciertamente no fácil. Pero su carácter alegre el amor al canto y a la danza, atenuaban todas las dificultades que encontraba en una cultura tan diversa de la suya. Contaba haber llorado de emoción cuando, sentada a las orillas del mar en los suburbios de Lima, se acordó que Japón estaba exactamente en la otra parte del mundo.

En Lima, Arequipa (Perú) y en La Paz (Bolivia) se dedicó, con generosidad y amor, a la tarea de vocacionista, al servicio de la librería y a gestionar la bodega. En el año 2000 regresó a Japón para asistir a su mamá gravemente enferma. Precisamente en ese tiempo escribió algunas conmovedoras páginas sobre la conversión de su padres que recibieron el bautismo para continuar también junto a la hija después de la muerte. Para su gran satisfacción, con el bautismo fueron llamados: Paolo y Tecla. Reflexionado en las muchas gracias con las que el Señor la había enriquecido, hna. M. Bertilla escribió: «En mi corazón se difunde solo el gracias, gracias a todos ...».

En el 2003, después de la muerte de la mamá, quiso volver al Perú, pero por un breve tiempo. Al volver a Japón, se integró por ocho años a la comunidad de Sendai y en el 2013 regresó a Tokio donde se sometió a una cirugía de cadera. El año pasado, le fue diagnosticado un cáncer de mama pero ya no era posible una intervención. Ha vivido los últimos meses en un hospital para cuidados paliativos donde continuó irradiando serenidad y mucho humor.

En este XIII Domingo del T.O., las palabras del Maestro divino son verdaderamente consoladoras: «Quién pierda su propia vida por causa mía la encontrará...». Hna. M. Bertilla acogió la invitación a perder para ganar. Y ahora, estamos ciertas, gozará de la luz que no se oculta jamás junto a sus queridos padres.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 28 de junio de 2020.